

Situación Política.

Vivimos un Periodo Histórico marcado por la derrota del proyecto emancipatorio forjado en la segunda mitad del siglo XIX y el corto siglo XX (hasta 1980-1989) que finalizó con la caída del muro y el triunfo de Neoliberalismo. La fragmentación, debilidad y casi desaparición política del movimiento obrero es un dato esencial del periodo en que estamos, junto a la pérdida de vigencia de la idea de una sociedad alternativa al capitalismo.

Sin renunciar a la historia hay que reconocer la necesidad de un replanteamiento general y plantearse como elemento esencial a construir es la idea e imagen de un nuevo proyecto emancipador. En cierta medida estamos, en ese sentido, como en los primeros de movimiento obrero, necesitamos construir el imaginario de un nuevo sujeto político y plantearnos debates estratégicos sobre la cuestión de la reforma y la revolución y las formas de lucha y organización política, social y parlamentaria.

Sin embargo, ese sujeto político no se puede construir desde una arbitrariedad discursiva sino que debe estar en consonancia con los determinantes de la evolución económica, social y política. El marxismo crítico del que nos reivindicamos nos aporta instrumentos para comprender las líneas generales de esa evolución. Podemos analizar fenómenos como la globalización, la expansión del sector financiero el intercambio desigual en la nueva organización de la división internacional del trabajo, la modificación de las relaciones de dominación internacionales, la crisis de los Estados nacionales y la articulación de los intereses de las multinacionales con estos, la formación de conjuntos económicos y políticos regionales, el desarrollo de instituciones internacionales y definición de nuevas relaciones jurídicas entre otras cuestiones.

La profunda reorganización social que se asocia a la caída en los países desarrollados del empleo industrial, que además registran cambios de organización del trabajo y de las cualificaciones, individualización y flexibilización) y un ascenso de los servicios, la consolidación de un considerable desempleo permanente (salvo Alemania), de trabajadores en condiciones de pobreza o cerca de ella, perduración de exclusiones perdurables con marginalidad y bolsas de pobreza, reorganización del espacio urbano y desestructuración de los lazos sociales ligados al territorio, etc. Todo ello implica una enorme dificultad para reconstruir un sujeto social (cuyos potenciales componentes se encuentran fragmentados y no se reconocen como aliados estratégicos), que se reivindique de una transformación global de la sociedad.

Los flujos sin precedentes de Migrantes y refugiados plantean este desafío en términos todavía mas difíciles. Todavía más porque el debilitamiento y casi extinción de las solidaridades de clase se transformas en temores a la pérdida de la identidad y a la búsqueda de lazos étnicos, nacionales y en menor medida en nuestro entorno religiosos.

La Comunidad Autónoma Vasca está inmerso en este proceso, ha sufrido una pavorosa desindustrialización pero no todo el tejido industrial ha desaparecido como en otras zonas del Estado Español. Como territorio favorecido de ese Estado dentro de la división del trabajo internacional, los niveles de su crisis han sido menores (a lo que contribuyó la menor dimensión de la burbuja inmobiliaria en relación con el conjunto de su economía). Pero no por ello la situación de esta industria no está sometida a los embates de la competencia desregulada del neoliberalismo, que obligan a un

permanente esfuerzo de adaptación. El PNV a diferencia de los partidos de la clase dominante del Estado tiene unas relaciones directas con esas empresas autóctonas y un compromiso con aquellas de otro origen asentadas en el territorio vasco como una apuesta productiva estable. Se podría decir que ha llevado a cabo, siempre dentro de los límites impuestos por las reglas de la globalización, una política industrial. Sin embargo, existe una discordancia entre los esfuerzos realizados y sus resultados (Sirva de ejemplo Fagor) demostrando la utopía que supone intentar llevar a cabo intervenciones de creación y mantenimiento del tejido industrial sin cuestionar la lógica de los mercados globalizados.

Navarra tiene un tejido productivo diferente. Depende de algunas multinacionales especialmente de la industria automotriz pero su tejido industrial tiene pocas empresas de base en la comunidad tecnológicamente competitivas a diferencia de por ejemplo el sector maquina herramienta de la CAV. En cambio cuenta con un sector primario muy potente y una industria ligada a este que constituye el segundo sector industrial. UPN no ha practicado ninguna política similar al PNV sino que se ha entregado al “capitalismo de amigos” sin rubor.

Desde el punto de vista social no hemos asistido en ninguna de las comunidades a fenómenos de descomposición y desestructuración social, aunque en la Ribera de Navarra si que han aparecido gethos y algunos Barrios de Pamplona han visto como su composición social quedaba totalmente desfigurada con pérdida de lazos sociales y comunitarios.

Tratándose de dos comunidades que conservan todavía un sector no desdeñable de obreros industriales tenemos que reconocer que no existe una actividad reivindicativa importante aunque los sindicatos, incluso los más combativos tienen una cierta presencia. El miedo al desempleo, producto de la existencia de un numeroso ejercito de reserva de mano de obra y también y sobre todo porque son sectores que a pesar de una intensificación de la explotación (principalmente en condiciones de trabajo que afectan directamente a la salud) conservan una capacidad adquisitiva alta en comparación con los nuevos precarios, o los trabajadores de sectores tecnológicamente retrasados (alimentación, construcción, servicios limpieza y similares..etc.). Las luchas de los sectores precarizados y más sobreexplotados solo han dado los primeros balbuceos.

Como herencia del Estado del bienestar (de segunda clase) creado en el Estado Español desde los últimos años del franquismo y las primeras décadas de la “democracia”, nos encontramos (en CAV y Navarra) con un continente importante de trabajadores públicos muchos de ellos de cualificación media y alta. Estos trabajadores en los primeros años de la crisis fueron víctimas de ataques a sus condiciones salariales y de trabajo que les llevó a llevar a cabo movilizaciones (Marea Verde y Blanca). Sin llegar nunca a recuperar los derechos perdidos, estos ataques sin embargo no se han seguido profundizando, una vez que la recesión dio paso a un crecimiento escaso y vacilante y la UE permitió una cierta relajación de los recortes (que siguen pendientes). Esto produjo un reflujo de la actividad reivindicativa que siempre tuvo como limitación el hecho de que preservar el empleo se consideraba socialmente un privilegio.

En cuando a la lucha política en ambas comunidades, especialmente en la CAV, el hecho más significativo es la tregua y la posterior desaparición de ETA. Los efectos trágicos que tuvo su actividad armada insensata tardaran tiempo en superarse. La

derrota de ETA deslegitima a la IA y favorece al PNV como representante de la defensa “real” de los derechos nacionales del Pueblo Vasco. La IA tiene como tarea resituarse y se lo plantea en términos de subalternizarse (convertirse en instrumento de giro de su política más que alternativa de poder en si misma) al PNV para influir en el sentido de que se lancen a las olas de un procesismo vasco.

Este giro a la moderación va a ser la puntilla al movimiento social que se situó en el entorno de la IA y que ésta animo. Ya en retroceso ese movimiento donde existe dinamismo (feminismo LGBT) esta desarrollándose de forma más independiente de la IA que lo que vimos en los 80 y 90. De todas formas no hay que olvidar que aunque al precio de crear una dinámica de bloques sociales incomunicados, la IA consiguió mantener en Euskadi un nivel de conciencia política, social y democrática muy por encima de la que se daba en el resto del Estado hasta el 15 M y el Process. Sin la deriva armada ese movimiento podría haber puesto en apuros el sistema de dominación en Euskadi (menos probable en Navarra desde la mitad de los 80). La evolución de la IA puede favorecer que nos podamos dirigir a sectores activos pero en su conjunto va a suponer, probablemente; un debilitamiento del la movilización y de la conciencia fraguada en esos años.

El PNV está firmemente asentado en la CAV y el gobierno parece destinado a sus manos sin riesgos sin cambios profundos en el clima social. Pero no hay que olvidar, y eso entrará en los cálculos optimistas de la IA, que el giro a la derecha en el Estado Español y la radicalización de los partidos de esta derecha podrían propiciar un choque del PNV con el Estado,. Choque que desea evitar a toda costa.

El PSOE posiblemente siga una senda de debilitamiento progresivo de que no parece que se pueda recuperar en ninguno de los dos territorios. Parner ideal del PNV en el Estado y en los gobiernos de las comunidades este se puede ver forzado, si esa debilidad se hace más manifiesta a optar, después de haberla anemizado en una oposición sin futuro, por integrar a la IA aunque se forma secundaria y si es posible indirecta (pacto de legislatura). El Espacio IU-Podemos va a experimentar un debilitamiento electoral ya que organizativamente siempre han sido casi marginal.

Los sindicatos combativos, otra herencia positiva en Euskadi, se van a ver sin referentes políticos pero no por ello están condenados a perder militantes, afiliación o influencia si buscan conectar con los sectores más explotados y precarizados. Nuestra presencia en su interior y nuestro dialogo político con ellos puede traer frutos aunque sean modestos.

Como decía anteriormente en movimiento feminista (el LGBT en menor medida) han demostrado un gran potencial pero persisten en su interior ambigüedades ideológicas que no dejan de tener peligro (aunque superables). La juventud participa en esos movimientos mientras que abandona el entorno de la IA. No hay que descartar el desarrollo de grupos de corte anarquista-autónomo pero su ceguera política y estratégica provocara que no hay que esperar que puedan constituir un polo político alternativo sólido.